

PERLAS DE ARCHIVO

MARCELO BENÍTEZ



Marcelo Benítez en su histórica casa de Avellaneda, centro de reuniones clandestinas del Grupo Eros del Frente de Liberación Homosexual entre 1972 y 1976. Septiembre de 2015. Foto: Juan Queiroz.

Perlas de Archivo I: documentos de Marcelo Benítez

Juan Queiroz

Archivos Desviados

Archivista y editor, cofundador de Moléculas Malucas

Contacto: queirozjuan@yahoo.com

En esta nueva sección de *El lugar sin límites*, bajo el cuidado de Juan Queiroz, presentaremos documentos inéditos preservados en su proyecto Archivos Desviados, que sostienen un compromiso militante con la memoria y el estado actual de las luchas sexo-disidentes y feministas. En esta primera entrega compartiremos tres documentos de Marcelo Benítez: bocetos para volantes que repartirá el Frente de Liberación Homosexual (FLH), un ejercicio de memoria sobre esa misma agrupación y, por último, la transcripción de la intervención de Marcelo en la presentación del libro de Zelmar Acevedo *Homosexualidad. Hacia la destrucción de los mitos*.

Nacido en Avellaneda el 2 de junio de 1951, Marcelo Benítez fue uno de l*s amig*s más cercanos de Néstor Perlongher. Siendo muy joven, decepcionado por la manifiesta homofobia de sus compañer*s, abandonó su militancia en las izquierdas para incorporarse en 1972 a las filas del Grupo Eros del [Frente de Liberación Homosexual](#) (FLH). Fue allí donde inició su amistad con Perlongher y Eduardo Todesca. Néstor (Rosa), Marcelo (Nathalie o Natalia) y Eduardo Todesca (Eva), eran conocidos dentro del FLH como “la Malvadísima Trinidad de Eros”, epíteto que recibieron por sus posturas radicalizadas y el poco margen de negociación que brindaban en momentos de discusiones colectivas relacionadas con las políticas de la agrupación. La participación de Nathalie en el boletín clandestino *Somos*, del FLH, fue absolutamente crucial y asumió distintas formas: colaboró con notas, comentarios e ilustraciones y cedió su casa, una modesta construcción de la calle Mariano Acosta, en Avellaneda, como espacio de operaciones para la producción y publicación de la revista (en este último punto compartía responsabilidades con Eduardo Todesca, Fuad Zahra (“Fátima” o “la turca”) y Néstor Latrónico, quienes también abrieron las puertas de sus hogares al proyecto. En la casa de Benítez se recibían artículos enviados por los distintos grupos del Frente para su discusión, se pensaba el contenido editorial del boletín y hasta se trabajaba con estenciles y letraset durante el proceso del diseño luego del tipeado de los textos de distint*s autor*s a cargo de Néstor Latrónico. Al finalizar las maquetas, Benítez o Todesca las llevaban a un mimeógrafo clandestino ubicado detrás de un telón de una pequeña disquería en un subsuelo de una galería de la calle Florida. Luego, retiraban las páginas impresas en una valija y las llevaban a la casa de la calle Acosta para abrocharlas artesanalmente.

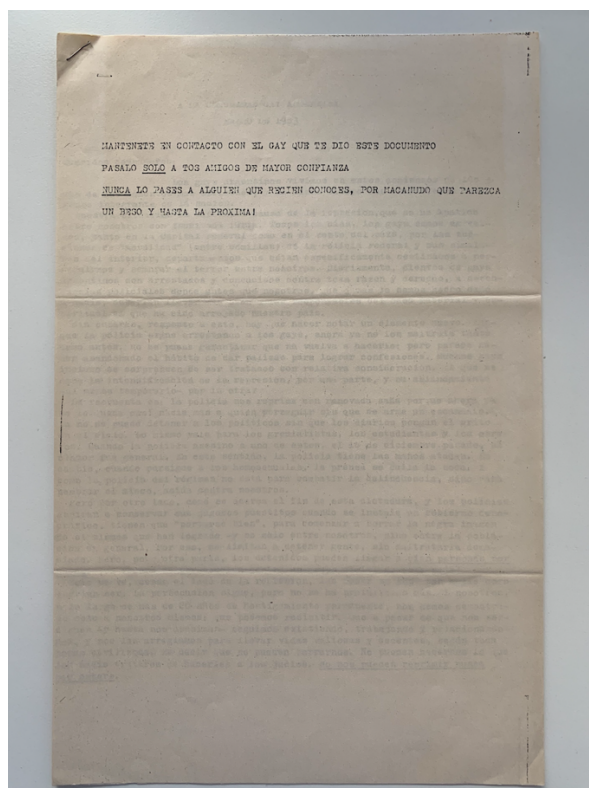


Ejemplar del boletín clandestino *Somos*, número 3, de mayo de 1974. En la página izquierda, un dibujo de Marcelo Benítez de su serie "Las maricaminantes". El seudónimo "Rogelio", que firma el artículo de la página derecha, era el usado por Benítez, Eduardo Todesca y Néstor Perlongher en sus textos de autoría conjunta. Fuente: Archivos Desviados.

Una vez disuelto el Grupo Eros, a fines de enero de 1976, Marcelo se recluyó en su casa (que compartía con su madre) para dedicarse al dibujo y a la escritura de poesía. En ese período, particularmente entre los años 1976 y 1980, produjo una gran cantidad de poemas (su poemario *Los pelos de Casandra* continúa inédito) y de obra plástica. Mediante volantes que repartía en las calles del barrio comunicaba que dictaba clases de dibujo y pintura y brindaba su dirección. Asimismo, fueron años en los que concurrió asiduamente al teatro, acompañado en muchas ocasiones por Juan José Sebreli y Emilio Foletti ("la Emily").

En 1981, luego de un gran desacuerdo con Néstor Perlongher, decidió que no participaría del armado de la breve y efímera [Comisión por los Derechos de la Gente Gay](#). Dos años más tarde, a comienzos de 1983, Benítez se integró a uno de los grupos que meses más tarde conformarían el Movimiento Guey por la Liberación (MGL). Es también en enero de ese año que junto a Perlongher, Fuad Zahra, Zelmar Acevedo y otras compañeras

maricas escribieron un documento clandestino titulado “A la comunidad gay argentina”. Este fue el segundo texto que se produjo durante la dictadura cívico-militar dedicado a la comunidad gay (el primero fue un informe de Perlongher titulado “La represión a los homosexuales en la Argentina”, que elaboró la mencionada Comisión por los Derechos de la Gente Gay).

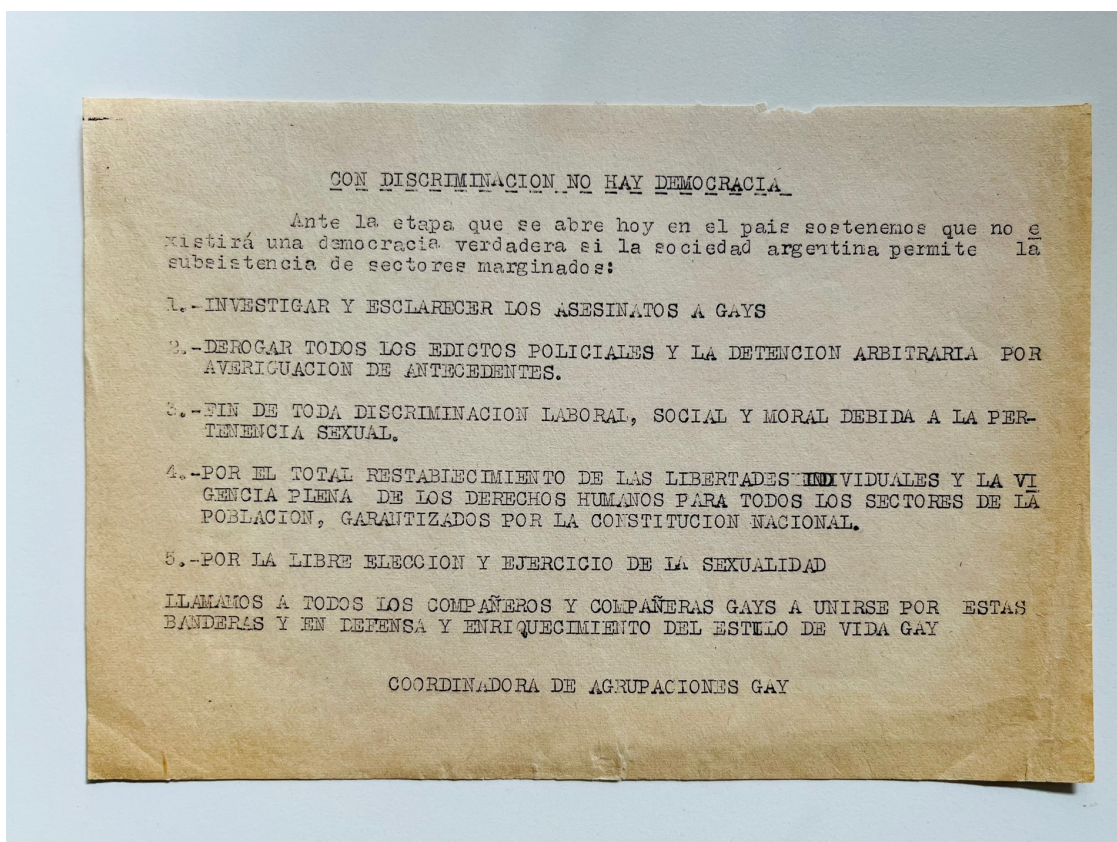


Portada del documento clandestino titulado “A la comunidad gay argentina”, en el que colaboró Marcelo Benítez. Enero de 1983. Fuente: Archivos Desviados.

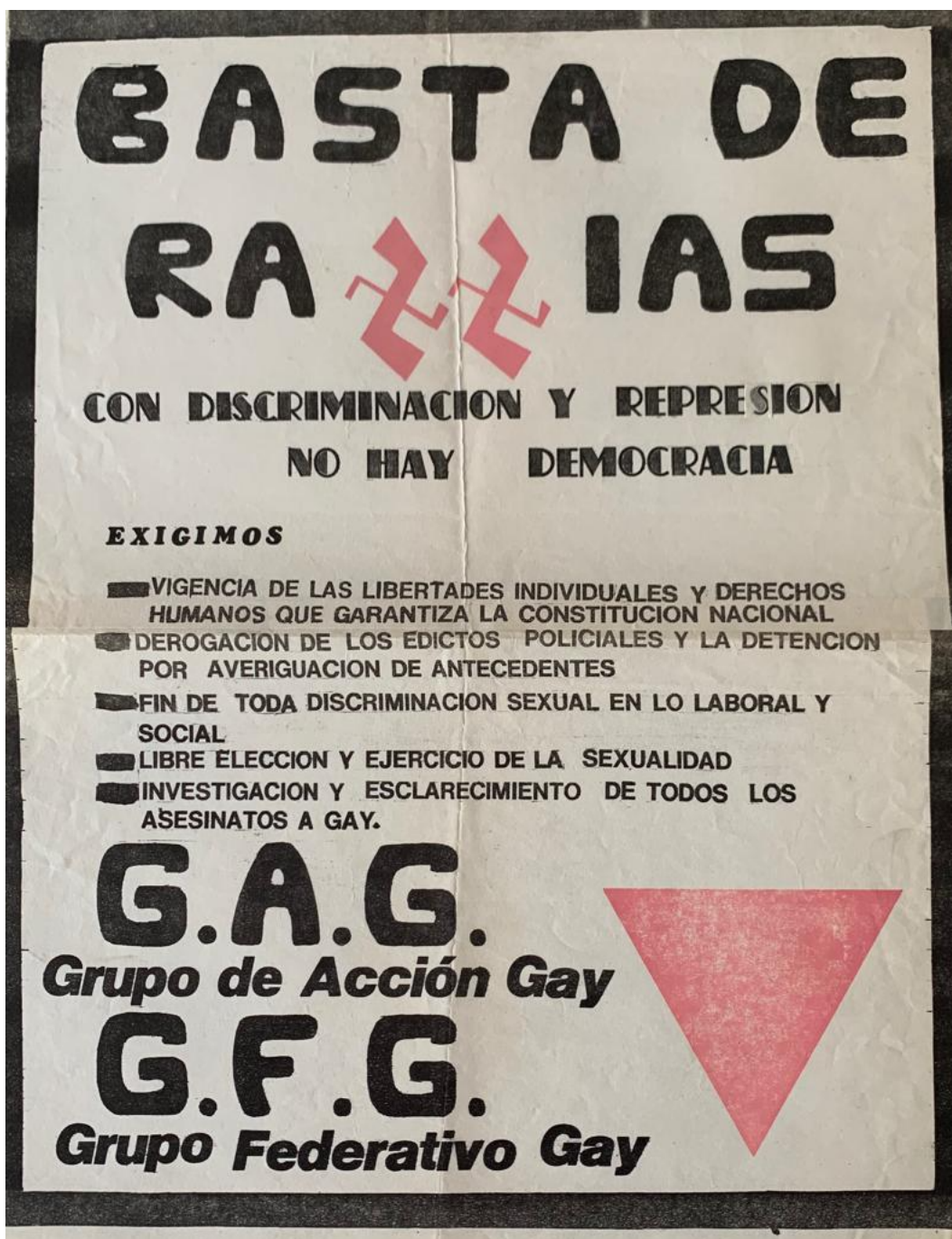
Nos permitirá ahora la lectora un desvío por la fascinante historia de los grupos de activistas gays de los primeros años 80s, de la que Marcelo fue un protagonista decisivo.

El MGL, que, como dijimos, Marcelo contribuyó a armar, fue la coalición que se formó hacia septiembre de 1983 con grupúsculos que habían emergido en Buenos Aires a comienzos del año anterior de manera autónoma e independiente a raíz de los asesinatos a gays, que comenzaron a visibilizarse con el asesinato de José Emilio Scatena, un comerciante de 52 años que vivía en Barrio Norte. En el MGL participaron, entre otras, Jorge Gumier Maier, Carlos Luis, Oscar Gómez, Juan Manuel Russell, Elena Napolitano

(una de las primeras lesbianas en visibilizarse como tal en los medios de prensa con nombre y apellido) y la abogada Gladys Croxatto, quien jugó un papel fundamental en la constitución del Movimiento. El 10 de septiembre de 1983 una monumental *razzia* policial irrumpió en la Casona de Ricardo, un salón de fiestas en el barrio de Belgrano donde se habían reunido más de 300 gays y lesbianas. En respuesta a ese nuevo caso de violencia institucional, el grupo del que formaba parte Benítez pasó a llamarse 10 de Septiembre. Este colectivo siguió militando al interior del MGL que, el 7 de diciembre de 1983, cambió su nombre por Coordinadora de Grupos Gays. El 14 de enero de 1984, esta coordinadora convocó a un plenario en una librería en la calle Rodríguez Peña y Corrientes. En ese encuentro, que había colmado el espacio del local, todos los grupos adoptaron nuevos nombres, en una suerte de auto-bautismo colectivo. Es allí que el grupo 10 de Septiembre se dividió y asumió dos nombres que nos son conocidos: Grupo de Acción Gay (GAG) y Grupo Federativo Gay (GFG). Marcelo Benítez será parte del GFG, junto a Zelmar Acevedo y Elena Napolitano. En marzo de 1984, debido a tensiones internas entre los grupos, se disolvió la Coordinadora. Al mes siguiente, miembros de la Coordinadora y un grupo de activistas que recién se incorporaban a la militancia, decidieron fundar la Comunidad Homosexual Argentina (CHA) luego de una asamblea en el boliche Contramano. Pese a participar de varias reuniones, el GFG terminaría ingresando a la nueva agrupación recién el 25 de agosto de 1984.



Volante repartido en la Plaza de Mayo por Gladys Croxatto y maricas integrantes de la flamante Coordinadora de Grupos Gays durante la asunción del presidente Raúl Alfonsín. Diciembre de 1983. Fuente: Archivos Desviados.



Grupos que formaron parte de la Coordinadora de Grupos Gays pegaron este afiche a lo largo de las avenidas Santa Fe y Corrientes, en el centro de Buenos Aires, luego de una raza en 1984. Fuente: Archivos Desviados.

En la CHA, Marcelo participó de las asambleas de toma de decisiones, dictó cursos de historia de la sexualidad e integró movilizaciones en reclamo por el fin de la persecución policial. En varias ocasiones Marcelo firmó sus trabajos en publicaciones de la CHA con el seudónimo “Marcelo Acosta”, sugerido por César Cigliutti. Entre la militancia y su trabajo como psicólogo, Benítez también colaboraba con artículos para la revista *Diferentes*, la primera orientada hacia el público gay publicada en la época del “destape” argentino. Hacia el año 1990, abrumado por los enfrentamientos internos de la CHA, Marcelo decidió alejarse de la militancia activa por un breve período. Al poco tiempo, en octubre de 1991, fundó junto a Carlos Jáuregui, Marcelo Ernesto Ferreyra, César Cigliutti, Alejandro Modarelli y Gustavo Pecoraro la agrupación Gays por los Derechos Civiles (GaysDC), una de las organizadoras de la [Primera Marcha del Orgullo](#). Para estas primeras marchas, Marcelo se encargó de confeccionar máscaras de cartulina en estilo veneciano para aquell*s participantes que no deseaban exponerse públicamente o que no estaban en condiciones de manifestarse en total libertad.

Benítez nunca abandonó la escritura combativa que volvió a circular a partir del año 2001 desde el portal *La Tecla Ñ*, dirigido por Conrado Yasenza, y que le permitió seguir difundiendo su mensaje liberacionista en ensayos como “Los orígenes de la mujer moderna” (con fuerte influencia de Michael Foucault), “El sexo fuera de la ley” y el fantástico “¿Qué hacemos con el culo del hombre?”, que intenta responder a la cuestión de por qué es tan terrible para la cultura occidental que un hombre disfrute del placer sexual anal.

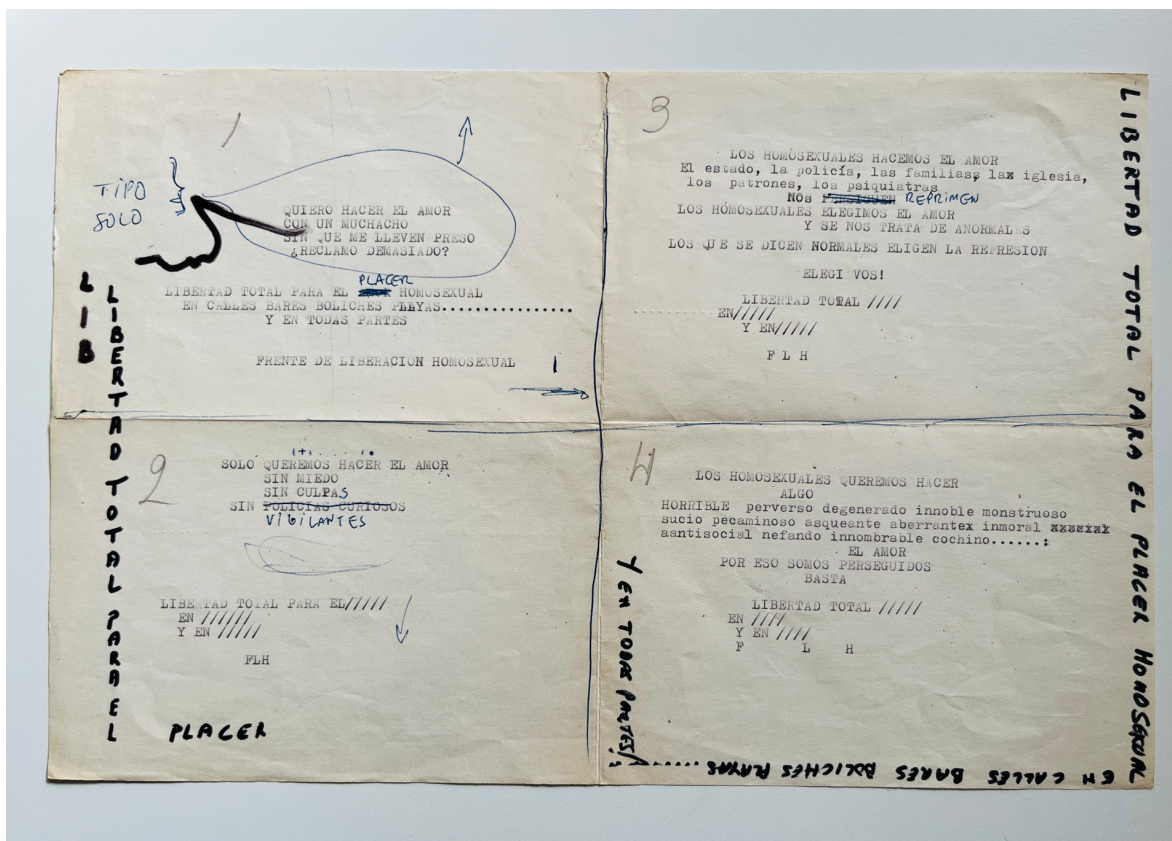
Viviendo prácticamente en el anonimato, este verdadero pionero de la lucha homosexual continuó durante años su tarea como psicólogo en la localidad de Avellaneda, ciudad que lo vio crecer y dar sus primeros pasos en la militancia. Nos dejó hace pocos meses, más exactamente el miércoles 20 de julio de 2022. Sirva este humilde rescate como sentido homenaje a su vasta tarea militante, literaria y creativa.



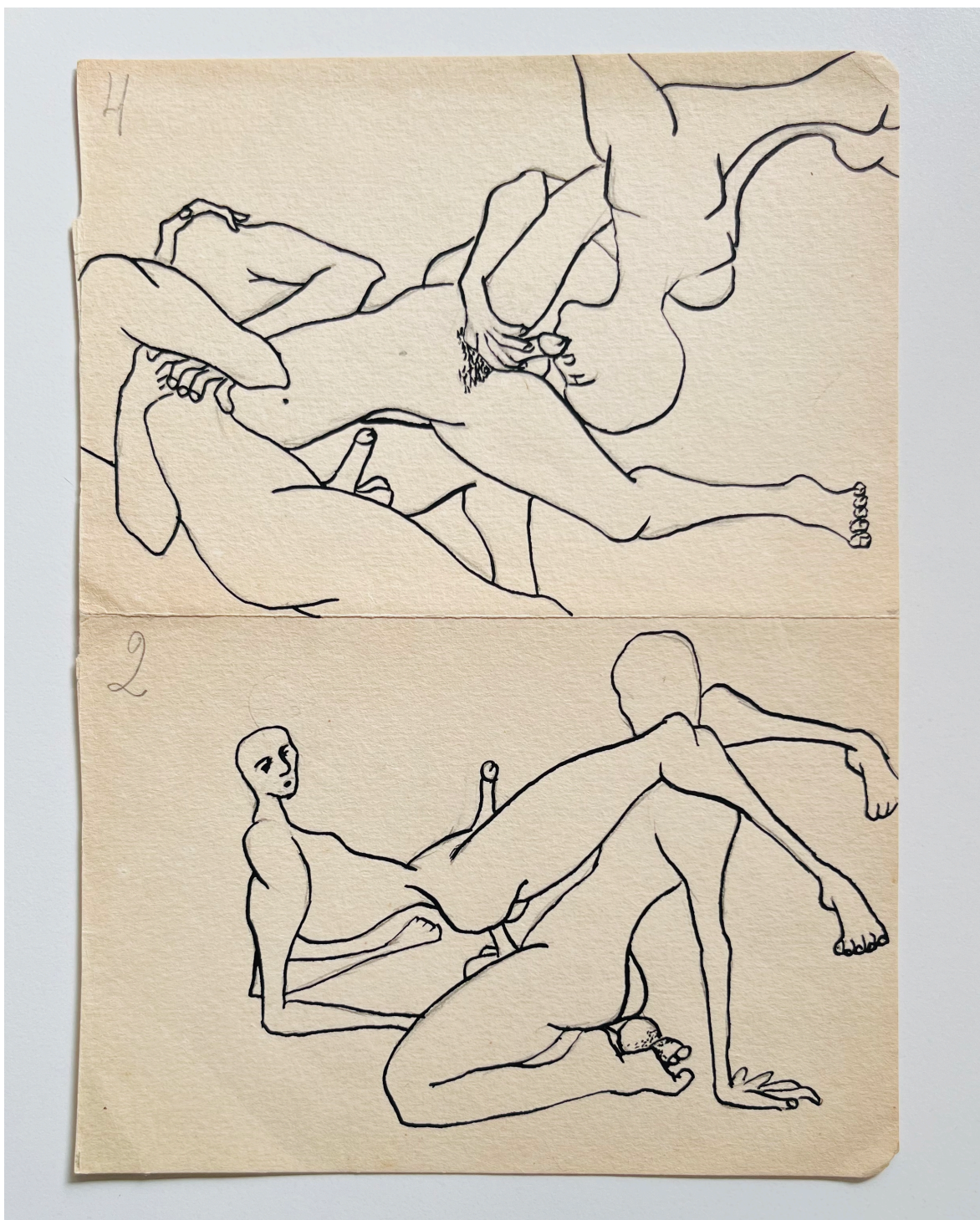
Marcelo Benítez y la activista transexual Karina Urbina en la casa de la calle Paraná 157, de Cesar Cigliutti y Marcelo Ernesto Ferreyra, preparando máscaras para la Segunda Marcha del Orgullo. Junio de 1993. Fuente: Archivos Desviados.

Bocetos y volantes

Los bocetos y volantes que presentamos en esta sección fueron realizados por Benítez en diálogo con sus compañeros del Grupo Eros para ser distribuidos en el espacio público, en las calles Lavalle, Corrientes y Florida, o en plazas como el Parque Centenario o Parque Lezama. Esta primera incursión de Marcelo en el dibujo, y en las artes plásticas en general, se produjo en 1974, cuando los dos artistas con los que contaba el FLH (Dante "Maxo" Bertini y Juan Carlos Vidal) no estaban disponibles por distintos motivos. Néstor Perlongher le pidió entonces a Marcelo que se encargara de confeccionar volantes y otros materiales gráficos. Así fue que nacieron estos bocetos que, una vez transformados en volantes, fueron repartidos con extrema cautela debido a que, hacia 1974, la actividad persecutoria antihomosexual por parte de la organización terrorista parapolicial Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) se había intensificado notablemente.



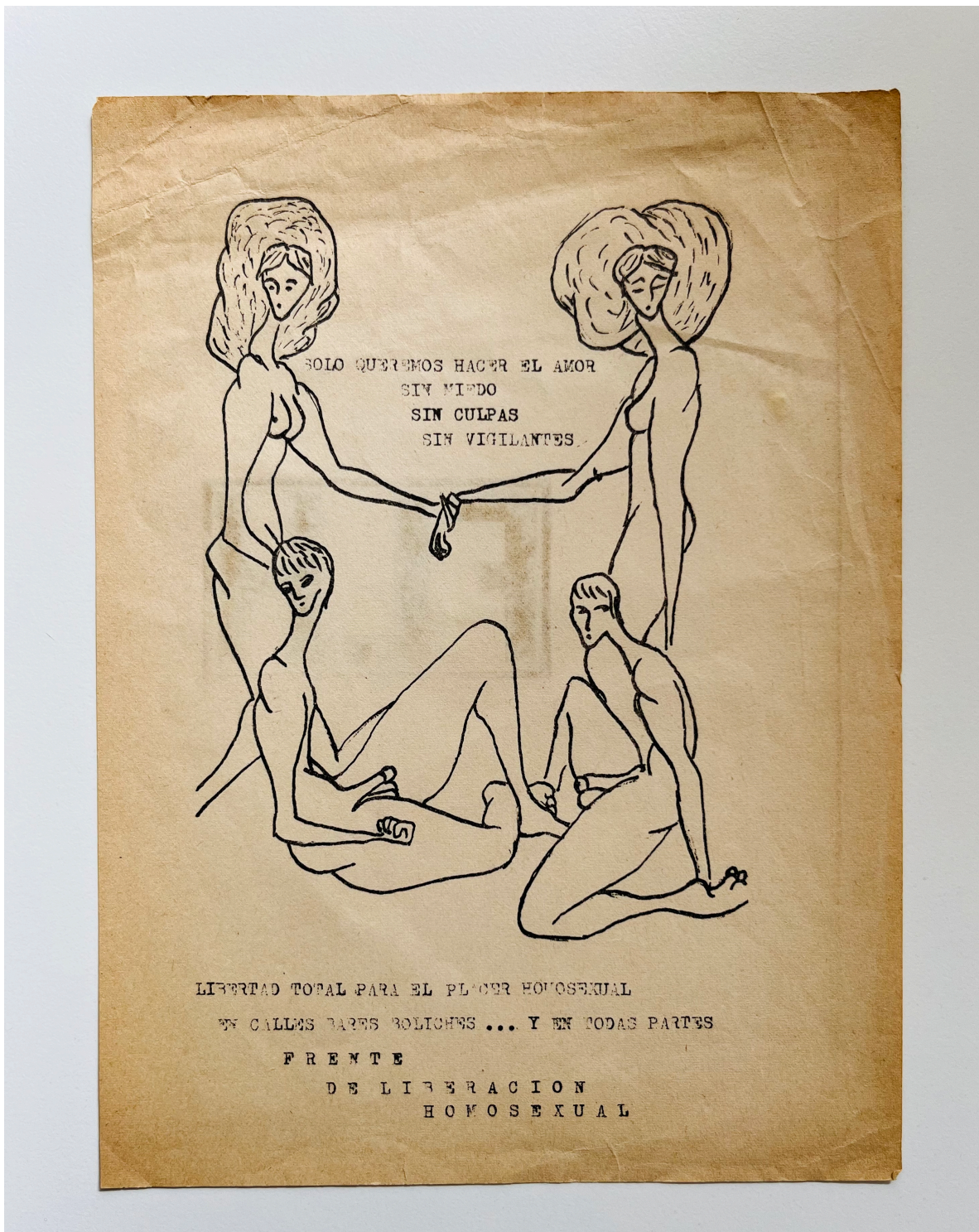
Bocetos realizados por Marcelo Benítez para volantes del Grupo Eros del FLH, 1974. Fuente: Archivos Desviados.



Ensayos de Marcelo Benítez para incluir en volantes del FLH. 1974. Fuente: Archivos Desviados.



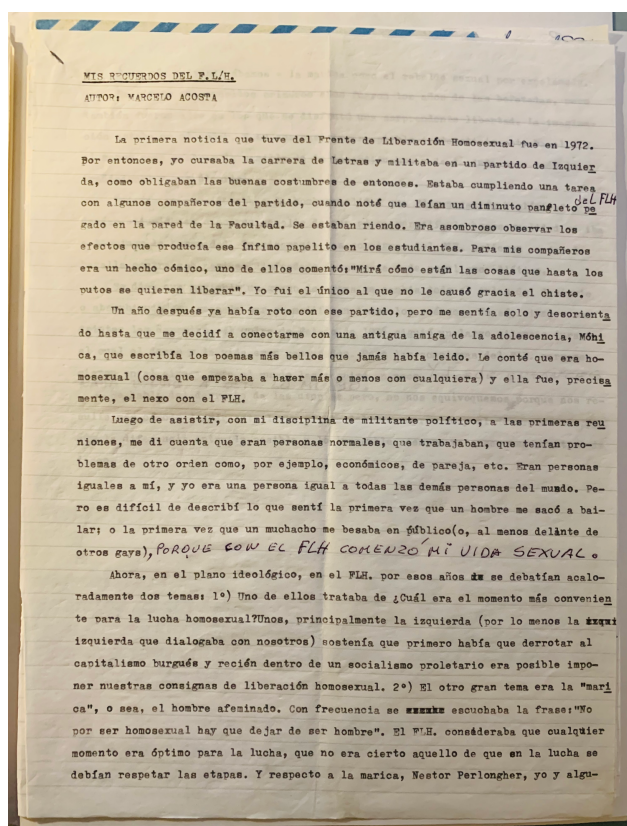
Los volantes del FLH llevaban el sello de la agrupación en el dorso. Fuente: Archivos Desviados.



Otro de los volantes realizados en 1974 por Marcelo Benítez para el Grupo Eros del FLH. Fuente: Archivos Desviados.

Recuerdos

“Mis recuerdos del FLH” es un texto breve que Benítez escribió a fines de los años 90 a pedido de Sam Larson, un activista de Act Up Americas y editor de la revista gay *ka-buum*, que estaba interesado en la historia del FLH. Contrasta con el ejercicio de corte historiográfico que propuso Perlongher en su artículo sobre la misma organización tanto por extensión y por ambiciones como por el registro autobiográfico, por su tono personal y por momentos candoroso. Nathalie no se privó de ofrecer definiciones políticas (y confirmó en este punto algunas de las definiciones que Perlongher había dado sobre el FLH y sus discusiones centrales), pero lo que se destaca es su capacidad de reconstruir para sus lectores lo que sentía y pensaba en los momentos previos e inmediatamente posteriores a su ingreso a la agrupación. Se trata, en suma, de una instantánea que captura el momento en que la historia política impacta en los movimientos del deseo, incluso los más íntimos.



“Mis recuerdos del FLH”, escrito a fines de la década del 90 por Marcelo Acosta (seudónimo de Benítez) para enviar al activista de Act Up Americas, Sam Larson. Fuente: Archivos Desviados.

Transcripción: Mis recuerdos del F.L.H.

La primera noticia que tuve del Frente de Liberación Homosexual fue en 1972. Por entonces, yo cursaba la carrera de Letras y militaba en un partido de Izquierda, como obligaban las buenas costumbres de entonces. Estaba cumpliendo una tarea con algunos compañeros del partido, cuando noté que leían un diminuto panfleto del FLH pegado en la pared de la Facultad. Se estaban riendo. Era asombroso observar los efectos que producía ese ínfimo papelito en los estudiantes. Para mis compañeros era un hecho cómico, uno de ellos comentó: “Mirá cómo están las cosas que hasta los putos se quieren liberar”. Yo fui el único al que no le causó gracia el chiste.

Un año después ya había roto con ese partido, pero me sentía solo y desorientado hasta que me decidí a conectarme con una antigua amiga de la adolescencia, Mónica, que escribía los poemas más bellos que jamás había leído. Le conté que era homosexual (cosa que empezaba a hacer más o menos con cualquiera) y ella fue, precisamente, el nexo con el FLH.

Luego de asistir, con mi disciplina de militante político, a las primeras reuniones, me di cuenta que eran personas normales, que trabajaban, que tenían problemas de otro orden como, por ejemplo, económicos, de pareja, etc. Eran personas iguales a mí, y yo era una persona igual a todas las demás personas del mundo. Pero es difícil de describir lo que sentí la primera vez que un hombre me sacó a bailar; o la primera vez que un muchacho me besaba en público (o, al menos delante de otros gays), porque con el FLH comenzó mi vida sexual.

Ahora, en el plano ideológico, en el FLH por esos años se debatían acaloradamente dos temas: 1º) Uno de ellos trataba de ¿Cuál era el momento más conveniente para la lucha homosexual? Uno, principalmente la izquierda (por lo menos la izquierda que dialogaba con nosotros) sostenía que primero había que derrotar al capitalismo burgués y recién dentro de un socialismo proletario era posible imponer nuestras consignas de liberación homosexual. 2º) El otro gran tema era la “marica”, o sea, el hombre afeminado. Con frecuencia se escuchaba la frase: “No por ser homosexual hay que dejar de ser hombre”. El FLH consideraba que cualquier momento era óptimo para la lucha, que no era cierto aquello de que en la lucha se debían respetar las etapas. Y respecto a la marica, Néstor Perlongher, yo y algunos pocos más reivindicábamos a la marica como el rebelde sexual por excelencia.

Es cierto que aquellos primeros años fueron los años de las bofetadas, pero también fueron años en los que se disfrutó una sorprendente libertad. La imaginación estaba en el poder, y en ese casi imperceptible intersticio actuaba el FLH, al menos para sembrar la semilla de la incertidumbre y de la duda ante todo lo tradicional y establecido.

Todavía se consideraba a la homosexualidad una “degeneración biológica” y se decían estupideces como aquello de que si se permitía la homosexualidad se iba a terminar la humanidad. Precisamente las consignas del FLH salieron a dar la batalla contra ese nazismo disfrazado de ciencia o de populismo político.

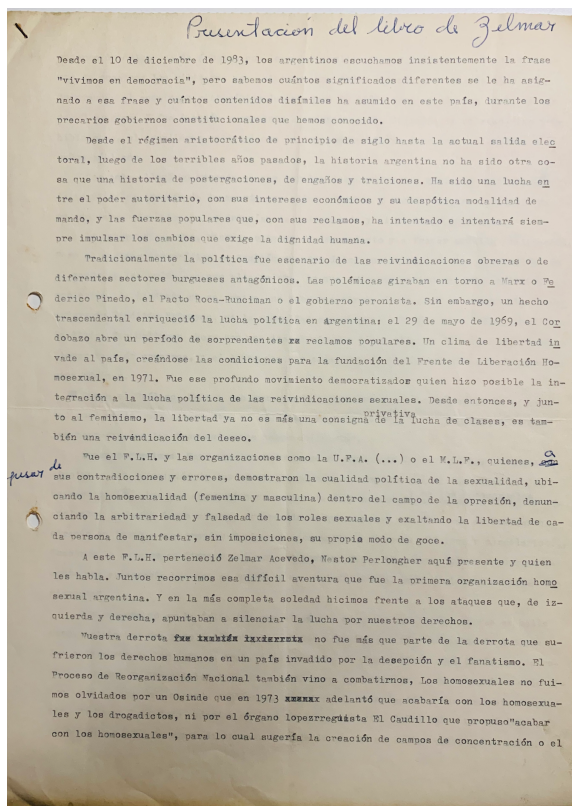
Se dice que moviendo un grano de arena se cambia todo el orden del desierto o absorbiendo una gota de mar se modifican todos los océanos. No sé, siempre son tristes las derrotas. Al golpe de Estado de 1976 siguió un largo silencio durante el cual el deseo y la vida eran censurados. Pero las consignas del FLH permanecieron en el aire, y todo el mundo las respiró un poco. Y desde entonces nada volvió a ser lo mismo.

Se habla del derrumbe de las utopías pero, no nos equivoquemos porque nos resulte más cómodo dormir esta larga siesta del descompromiso y el descreimiento, la diferencia entre lo posible y lo imposible siempre va a ser una cuestión de deseo.

Autor: Marcelo Acosta

Presentación del libro de Zelmar Acevedo

El último documento que presentamos en este número es el texto que Marcelo Benítez leyó para la presentación del libro de su amigo y compañero Zelmar Acevedo *Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos* (Ediciones del Ser), que tuvo lugar en el boliche gay Contramano en 1985, un año después de la disolución del Grupo Federativo Gay (GFG). Se trata de un libro que Zelmar comenzó a escribir en marzo de 1976, la noche misma del golpe. Zelmar estaba en su departamento en el Abasto y en el momento en que comenzó a teclear el texto sintió el ruido de los tanques que avanzaban por Avenida Corrientes en dirección a la Casa Rosada. Durante los años de la dictadura cívico-militar entrevistó a militantes del FLH y se nutrió de bibliografía que recibía del exterior el FLH para la revista *Somos*, llevando a cabo una investigación exhaustiva de la cuestión. Lo publicó 9 años más tarde de haber comenzado a escribirlo. El dibujo que ilustra la tapa es obra de Jorge Gumier Maier y el libro incluye la primera versión en castellano del texto de Perlongher “Historia del Frente de Liberación Homosexual”.



Primera página del texto leído por Benítez durante la presentación del libro de Zelmar Acevedo en el boliche gay Contramano. Año 1985. Fuente: Archivos Desviados.

Transcripción: Presentación del libro de Zelmar

Desde el 10 de diciembre de 1983, los argentinos escuchamos insistentemente la frase “vivimos en democracia”, pero sabemos cuántos significados diferentes se le ha asignado a esa frase y cuántos contenidos disímiles ha asumido en este país, durante los precarios gobiernos constitucionales que hemos conocido.

Desde el régimen aristocrático de principio de siglo hasta la actual salida electoral, luego de los terribles años pasados, la historia argentina no ha sido otra cosa que una historia de postergaciones, de engaños y traiciones. Ha sido una lucha entre el poder autoritario, con sus intereses económicos y su despótica modalidad de mando, y las fuerzas populares que, con sus reclamos, ha intentado e intentará siempre impulsar los cambios que exige la dignidad humana.

Tradicionalmente la política fue escenario de las reivindicaciones obreras o de diferentes sectores burgueses antagónicos. Las polémicas giraban en torno a Marx o Federico Pinedo, el Pacto Roca-Runciman o el gobierno peronista. Sin embargo, un hecho trascendental enriqueció la lucha política en Argentina: El 29 de mayo de 1969, el Cordobazo abre un período de sorprendentes reclamos populares. Un clima de libertad invade al país, creándose las condiciones para la fundación del Frente de Liberación Homosexual, en 1971. Fue ese profundo movimiento democrático quien hizo posible la integración a la lucha política de las reivindicaciones sexuales. Desde entonces, y junto al feminismo, la libertad ya no es más una consigna privativa de la lucha de clases, es también una reivindicación del deseo.

Fue el FLH y las organizaciones como la UFA (...) o el MLF quienes, a pesar de sus contradicciones y errores, demostraron la cualidad política de la sexualidad, ubicando la homosexualidad (femenina y masculina) dentro del campo de la opresión, denunciando la arbitrariedad y falsedad de los roles sexuales y exaltando la libertad de cada persona de manifestar, sin imposiciones, su propio modo de goce.

A este FLH perteneció Zelmar Acevedo, Néstor Perlongher aquí presente y quien les habla. Juntos recorrimos esa difícil aventura que fue la primera organización homosexual argentina. Y en la más completa soledad hicimos frente a los ataques que, de izquierda a derecha, apuntaban a silenciar la lucha por nuestros derechos.

Nuestra derrota no fue más que parte de la derrota que sufrieron los derechos humanos en un país invadido por la decepción y el fanatismo. El Proceso de Reorganización Nacional también vino a combatirnos. Los homosexuales no fuimos

olvidados por un Osinde que en 1973 adelantó que acabaría con los homosexuales y los drogadictos, ni por el órgano lopezrreguista El Caudillo que propuso “acabar con los homosexuales”, para lo cual sugería la creación de campos de concentración o el recurso de colgarnos de los árboles con leyendas explicativas y didácticas. No se olvidaron de nosotros los militares que iniciaron una feroz campaña a partir de 1978 o la tolerancia al asesinato sistemático desde enero de 1982, completando una lista de más de 20 muertos. Y fue también a nosotros a quienes estaba dirigida la censura, las prohibiciones, el despliegue policial con la implementación de señuelos en esquinas o en baños públicos.

Con todo, llegó un momento en que por los desaciertos del gobierno militar, y la inaudita exaltación de la muerte que ellos llegaron a simbolizar, su presencia ya no asustaba, sus botas ya no detenían la indignación y el hartazgo generales.

La democracia, pues, vino a contener el descontento y a frenar aquella indignación. Pero el sistema democrático es también nuestra única posibilidad de ser escuchados. En el marco de las polémicas que ella tolera, es que podremos enriquecer y modificar su contenido. La historia no se repite, no debe repetirse. Ya no será la democracia conservadora de Hipólito Yrigoyen, ni la comunidad organizada de Perón, ni el débil intervalo de Illia. Nos hallamos ahora con una democracia que tiene páginas en blanco que debemos llenar también nosotros, y el libro que hoy presentamos es otro intento más de escribir esas páginas.

Desde el Prólogo, Zelmar nos anuncia: “... pensamos en la necesidad de revelarnos tal cual somos, sin miramientos ni máscaras, sin ese recurso a la clandestinidad que los homosexuales tan frecuentemente hemos utilizado”.

Pero sus intenciones no se agotan en un mero “darse a conocer”, apuntan a dar la opinión de los afectados mismos, quiere ser una de las voces de los perseguidos: “... los que argumentan en contra de la homosexualidad y de los homosexuales -comenta el autor más adelante- lo hacen desde afuera, expresando lo que suponen que debe ser el homosexual, girando en torno a sus propios fantasmas adormecidos, en casos clínicos y carcelarios... Nosotros lo hacemos en directo diálogo con nuestra vida, observando plena y constantemente una existencia que nos es propia y un contexto social cuya violencia sentimos diariamente”.

Sin embargo no es la felicidad gay el camino sugerido por Zelmar porque se halla comprometido con una revolución mayor, con una libertad que de real solución a todos los sufrimientos. Por esto su trabajo no pretende la objetividad, casi diría que la repudia, porque la imparcialidad es una excusa para la mentira: “... Se hallará en este libro -nos cuenta- una marcada tendencia, una definida orientación y una concreta finalidad. No hemos intentado redactar un trabajo desapasionado. Podrá haber repeticiones, preferencias y hasta contradicciones, preferencias y hasta contradicciones. Pero de lo que sí el lector podrá estar seguro es que este trabajo es una auténtica expresión de nuestros

sentimientos y que creemos verídicamente estar luchando por un mundo mejor. Y no un mundo mejor para los homosexuales. La lucha por la liberación del homosexual no puede ser ajena a una lucha mucho más amplia y completa. El homosexual ‘liberado’ de ninguna manera puede serlo en un contexto general opresivo”.

En el marco de un esquema doctrinario incuestionablemente de izquierda, Zelmar estudia capítulo por capítulo, todos los engaños, todas las trampas, todas las traiciones, todas las mentiras que se han confabulado para perpetuar la ignorancia y la dominación:

La maternidad compulsiva.

Los objetivos represivos de la familia, y que más tarde permanecerán en otras instituciones como la escuela, el lugar de trabajo, el partido político, siempre para limitar al deseo.

La imposición cultural de los roles sexuales.

La labor reaccionaria de la Iglesia Católica o el pacto con el autoritarismo llevado a cabo por la ciencia en general, pero en particular por la Medicina y el Psicoanálisis.

Este es un libro que además de describir, informar y denunciar, da también sus batallas:

La batalla contra los prejuicios que logró inculcar el cristianismo.

La batalla contra el viejo concepto de homosexualidad como enfermedad que deriva, en forma directa, del concepto católico de “pecado”.

La batalla contra toda intención de “normalizar” al ser humano. Entendiendo que en esa “normalización” se localizan las formas de esclavitud modernas.

Pero también, y con el testimonio histórico de numerosos documentos del FLH que extrae del olvido, así como de otras organizaciones extranjeras, es un panorama retrospectivo de las luchas que desde mediados del siglo pasado vienen librando los homosexuales de todo el mundo. Una lucha por su reconocimiento pero igualmente una lucha por el deseo mismo. Sin etiquetamientos, sin divisiones, sin la trampa novedosa del gusto, porque Zelmar nos dice: “La libertad del gusto es una libertad ficticia, una máscara de la libertad. La liberación del homosexual llegará el día en que la sociedad en pleno se halle liberada de todas sus cadenas: las externas y las internas”.

La polémica sobre el rol de la homosexualidad en el proceso de cambios que el país exige y un sistema democrático posibilita está abierta. “Homosexualidad: hacia la destrucción de los mitos” se ha apresurado a iniciarla, pero a iniciarla desde adentro, desde la homosexualidad misma.

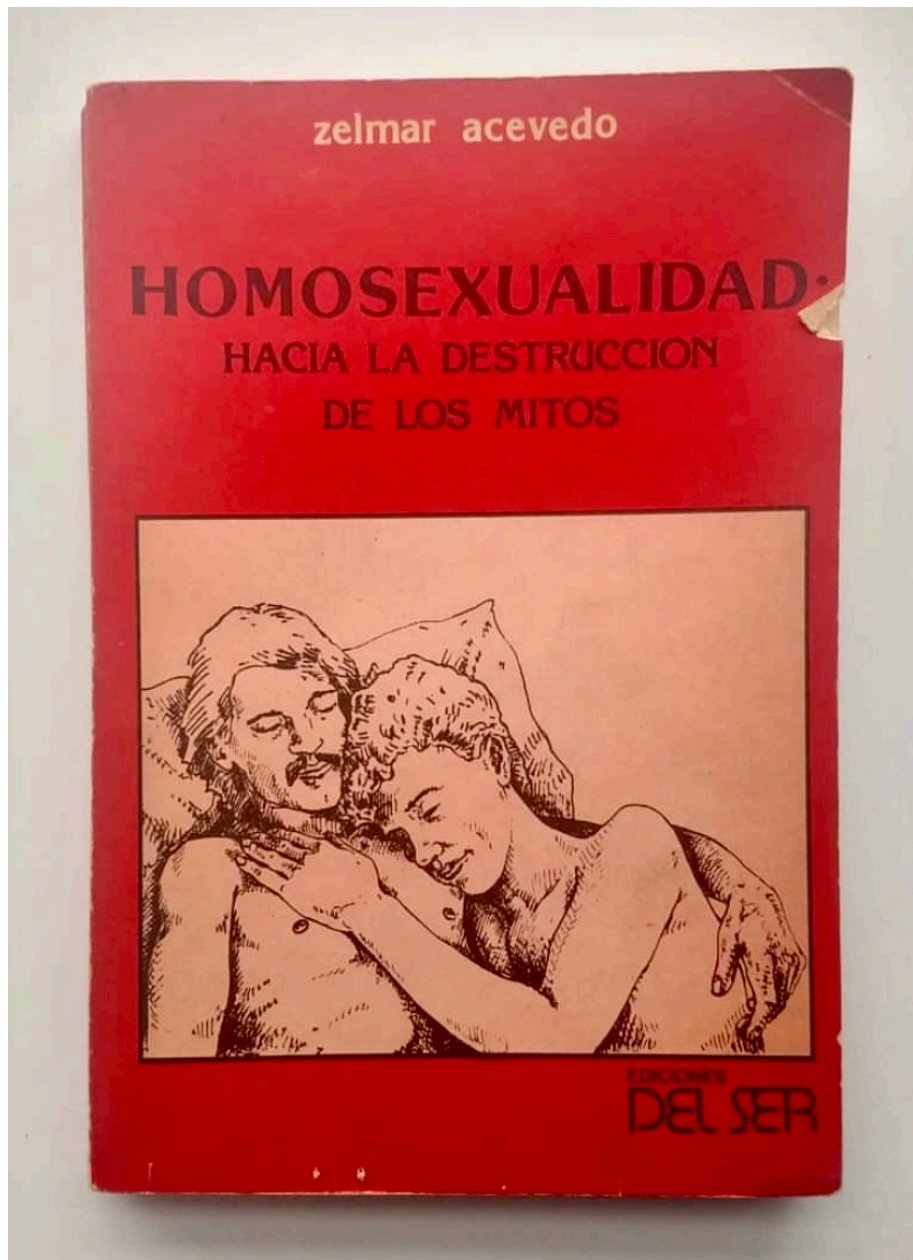
La Argentina ha sido víctima en los últimos años del gobierno más criminal y destructivo. Una dictadura nefasta constituida para atacar todas las protestas populares

que dificultaban su proyecto político de dominación, y ante el asombro de la izquierda puritana, que se creía el único objetivo del fascismo, incluyó el asesinato a homosexuales. Si la izquierda no nos quiere como aliados, el fascismo nos tiene por enemigos. El instinto de nuestros perseguidores es más lúcido que la inteligencia de nuestros líderes marxistas, desorientados quizás ante las mismas culpas que le provoca su proyecto de ruptura.

Pero nosotros, con ellos o sin ellos, solos o acompañados, seguiremos trayendo al escenario de la vida política nuestro aporte a la vida; seguiremos luchando incansablemente para aproximar el día de la liberación humana. “Y cuando ese día llegue -dice Zelmar Acevedo-, ya no existirán homosexuales, ni heterosexuales, ni bisexuales, ni ninguna otra clasificación en que se pretenda encerrar y clasificar al amor. Habrá simplemente personas”.

La obra que hoy presentamos es el primer paso.

Lic. Marcelo M. Benítez



Tapa del libro de Zelmar Acevedo con una ilustración de Jorge Gumier Maier. Fuente: Archivo de Francisco Lemus.